

A TU ENCUENTRO

Ambientación: En presencia del Señor, agradece este tiempo que puedes estar con Él, y disponte interiormente para abrir el corazón, escuchar y acoger su Palabra hoy.

Canto: Señor de la Sabiduría (Ain Karem. Busca mi rostro nº 9)

FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

Evangelio según San Marcos 6,53-56.

Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí. Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús, y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba.

En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

Tiempo de Silencio



Dedica un tiempo a detenerte en aquello que descubres, reconoces, se te revela de **Jesús** a través de la Palabra. Trata de imaginar y contemplar sus gestos, expresiones, maneras... con los que le reconoces hoy.

Tiempo de Silencio

Canto: Busca mi rostro (Ain Karem. Busca mi rostro nº 8)

LLEVAR A OTROS A DONDE ÉL ESTÁ

“Los israelitas entienden que la salud y la prosperidad es una bendición de Dios y la enfermedad una maldición y un castigo por el pecado. A los enfermos, ciegos, cojos etc, se les excluía de las celebraciones, no podían entrar en el templo. Dios no los quiere como a los demás. Abandonados por Dios y por los hombres estos enfermos eran el sector más marginado de la sociedad.

Por ello Jesús se dedica a ellos antes que a nadie. Ellos tienen que ser los primeros en experimentar la misericordia de Dios y la llegada de su Reino para que todos comprendan que es el Dios de los que sufren el desamparo y la exclusión.”

José Antonio Pagola. “Jesús: una aproximación histórica”



◈ Intercede por los enfermos, los excluidos, los que van quedando al margen en nuestra sociedad. Como aquellos campesinos de Galilea, ruega tú también a Jesús por aquellos que hoy más lo necesitan.

ROGAR PODER TOCAR SU MANTO

Imaginémonos en nuestro interior a un herido grave, de tal forma que está a punto de expirar. La herida del alma es el pecado del que la Escritura habla en los siguientes términos: “Todo son heridas, golpes, llagas en carne viva, que no han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite.” (Is 1,6)

¡Reconoce dentro de ti a tu médico, tú que estás herido, y descúbrelle las heridas de tus pecados! ¡Que oiga los gemidos de tu corazón, él para quien todo pensamiento secreto queda manifiesto! ¡Que tus lágrimas le conmuevan! ¡Incluso insiste hasta la testarudez en tu petición! ¡Que le alcancen los suspiros más hondos de tu corazón! ¡Que lleguen tus dolores a conmoverle para que te diga también a ti: “El Señor ha perdonado tu pecado” (2Sm 12,13).

Para este médico nada es incurable. Cuida gratuitamente. Con una sola palabra restituye la salud. Yo desesperaría de mi herida si no pusiera, de antemano, mi confianza en el Todopoderoso.

San Gregorio Magno

◈ Como aquellos enfermos de entonces, pon en sus manos también tú todo aquello que en tu vida te separa, te aleja de los demás y de Dios, te impide vivir en su bendición, ser bendición.

Tiempo de Silencio

Canto: Sed felices (Ain Karem. Busca mi rostro nº 6)

SIGNOS DE UN MUNDO NUEVO

Con su actividad curadora Jesús ve signos de un mundo nuevo. Frente al pesimismo de los que todo lo ven infectado por el mal, Jesús anuncia algo sin precedentes: Dios está aquí. Lo anuncia su actividad liberadora y curadora.

José Antonio Pagola. “Jesús: una aproximación histórica”

Ofrécete al Señor para colaborar con Él, caminar con Él, apostando como Él por la transformación de la realidad desde lo pequeño de cada día.

Canto: Desde abajo (Ain Karem. Busca mi rostro nº 3)

Termina este rato de adoración, dando gracias y rezando un padrenuestro